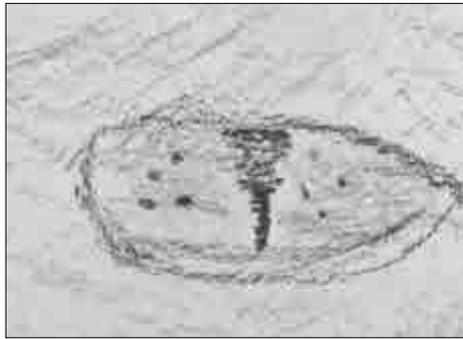


Ojos, espejos y animales míticos

Eyes, mirrors and mythical animals.

JOSÉ FERNANDO GARRIDO CALDERÓN

Arquitecto. Estudios de pregrado en arquitectura en la Universidad de San Buenaventura Cali. Actualmente es estudiante de la maestría en la misma Universidad. Docente hora cátedra del programa de Arquitectura de la Universidad de San Buenaventura Cali.
Correo electrónico: garridotorres@yahoo.com



*El ojo paisaje.
Lucía Garrido, mayo 12 de 2013.*

El verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos caminos sino en tener nuevos ojos.

MARCEL PROUST.

Se ha comparado el Nirvana con un espejo que no reflejaría y a ningún objeto. Es decir, con un espejo para siempre deshabitado.

EMILE CIORÁN.

Resumen

Este ensayo fue escrito en el contexto del curso *El Arte de la Arquitectura*, el cual forma parte de la Maestría en Arquitectura, de la Universidad de San Buenaventura Cali. Propone una aproximación al universo simbólico que subyace adormecido o expectante tras la

* Este artículo de reflexión es el producto final presentado por el autor en el curso *El arte de la arquitectura*, de la Maestría en Arquitectura de la Universidad de San Buenaventura Cali.

mirada humana y que el arte ha intentado explorar. Los ojos, que son ciertamente un cordón umbilical que nos liga con el mundo, también son territorio de mistificación, transfiguración y reconstrucción de la realidad y, por supuesto, del sueño. Los espejos, membranas engañosas donde acechan el delirio y la melancolía, encierran entre sus luces y sombras misterios que el imaginario de los hombres –y también el arte– no cesan de enfrentar. Umbrales hacia lo recóndito y lo bestial que se refugia dentro de nosotros, los espejos y nuestros ojos son a su vez, vórtices a través de los cuales se cruzan ocasionalmente nuestros animales fantásticos y nuestros monstruos. En la historia del arte y la arquitectura podemos encontrar obras reveladoras y visiones hermosas cargadas de dolorosa lucidez, en las que ojos y espejos se nos revelan como lugares de la mirada y la introspección; puertos de partida al viaje y la catarsis; pasajes hacia el sueño y el mito.

Palabras clave: arte, arquitectura, poesía, surrealismo, mito, símbolo, significado.

Abstract

This essay was written in the context of ongoing Art of architecture that is part of the Master of Architecture from the University of San Buenaventura and proposes an approach to symbolic universe that lies dormant or expectant upon the human eye and that art has attempted explore. The eyes, which are certainly an umbilical cord that binds us to the world, are also territory of mystification, transfiguration and reconstruction of reality and of course sleep. Mirrors, deceptive membranes where lurk delirium and melancholy, enclosed in its lights and shadows, the imaginary mysteries of men and also the art of not confronting cease. Thresholds to the recesses and bestial taking refuge within us, mirrors and our eyes are vortices through which occasionally cross our fantastic animals and our monsters. In the history of art and architecture we can find revealing works , beautiful visions fraught with painful clarity, in which eyes and mirrors are revealed as sites look and introspection , ports of departure to the trip and catharsis , passages to the dream and myth.

Keywords: art, architecture, poetry, surrealism, myth, symbol, meaning

Fecha de postulación: 2013

Fecha de aprobación: 2014

Los espejos del alma (y otras frases surrealistas)

Un viejo refrán popular asegura: *Los ojos son el espejo del alma*. Es algo así como decir: nuestros ojos, ese insondable y singular uni-

verso acuoso, son un territorio, un espacio, un lugar donde el alma se refleja, se manifiesta, se trasluce, se proyecta. Ahora bien, el alma, esa entidad que sentimos habitar en nosotros, que se oculta tras nuestros ojos, ¿de qué condenada materia o sustancia inverosímil está hecha?

Algunos bellos versos sonámbulos, automáticos y caleidoscópicos de André Bretón parecen hablar a la Luna, a la noche eterna, a la muerte, a la hermosa y trágica doncella o a una muchacha espectral que se desliza por algún intersticio entre las horas:

*Ve mi querida aurora no olvides nada de mi vida.
Toma esas rosas que trepan al pozo de los espejos.
Toma el aleteo de todas las pestañas.
Toma hasta los hilos que mantienen el paso de los
danzarines de cuerda y de
las gotas de agua.
(ANDRÉ BRETÓN, NO HA LUGAR).*

*...esta mujer se hizo tan radiante que me fue imposible verla
con estos ojos que me vieron arder a mí mismo...se atrae a
los lobos con los espejos de nieve.
(ANDRÉ BRETÓN, LAS ACTITUDES ESPECTRALES)*

Otro poeta surrealista nos abre, con las dentelladas de un ojo carnívoro, una ventana, un insospechado pasaje hacia lo onírico:

*El ojo a velocidad reducida
mástica fragmentos de sueño,
mastica dientes de sol,
dientes cargados de sueño.
(TRISTÁN TZARA, AGUA SALVAJE)*

El espejo falso

En 1928, el francés Rene Magritte pintó *El espejo falso*. En sus comienzos –hacia 1915– estuvo influenciado por el impresionismo pero a partir de 1920-1924 están relacionadas con las exploraciones del cubismo, el orfismo, el futurismo y el purismo. En 1922 incorpora la influencia de De Chirico, cuya pintura metafísica es considerada uno de los más importantes antecedentes del surrealismo.

En 1927, participó junto con Bretón, Eluard, Dalí y Miró, entre otros, en las actividades del grupo surrealista de París y el interés de esta corriente por la exploración del inconsciente, el automatismo psíquico y los sueños, afectó su estilo personal, entendido por muchos como surrealista y por otros "realismo mágico", línea en la que se inscribe *El espejo falso*. Su trabajo

no siempre aparece como una exploración intensa del universo onírico (como en Dalí, por ejemplo), aunque sí del equívoco y el absurdo: "Magritte estuvo interesado especialmente, en la relación entre imágenes y palabras, en las que el pintor siempre introducía elementos de ambigüedad, inquietud o franca contradicción. Buena parte de los cuadros de Magritte se pueblan de objetos y seres híbridos, a medio camino entre dos estados distintos" (<http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/obras/9655.htm>).

En *La invención colectiva*, dos seres diferentes, mujer y pez, hacen una transferencia mutua y se hibridan. Lo perturbador resulta del hecho de que el nuevo ser sintetizado ha resultado por completo recodificado. La imagen de una sirena a la que las leyendas nos tiene acostumbrados, ha sido vuelta al revés y su vulnerable belleza resulta demencial, monstruosa, conmovedora, neomítica. En este periodo, Magritte explora las relaciones ambiguas entre las palabras, las imágenes y los objetos que estas denotan. "En *La perfidia de las imágenes* (1928-1929) por ejemplo, retrata meticulosamente una pipa, y debajo, con igual precisión, pone la leyenda *Ceci n'est pas une pipe* (Esto no es una pipa) cuestionando la realidad pictórica". (Tomado de http://es.wikipedia.org/wiki/Ren%C3%A9_Magritte#Realismo_m.C3.A1gico).

En *el Espejo falso* nos estrellamos sin escapatoria contra un ojo que ocupa y desborda un primerísimo plano. Está tan próximo que los extremos lanceolados de los párpados se quedan parcialmente fuera y a través del perfecto círculo del iris, como asomados a una hipnótica ventana, vemos un cielo azul sembrado de nubes. Un ojo, una ventana, un cielo sembrado de nubes. La fusión de ojo y cielo que tiene lugar en la profundidad imposible de la ventana nos hace pensar en un espejo. Un ojo, una ventana, un cielo sembrado de nubes, un engañoso reflejo, un espejo. Delicadamente,

cuidadosamente, Magritte construye un lugar de la ilusión, el equívoco, la ambigüedad, el enigma. ¿Quién observa qué? ¿Qué lugar es este? Este ojo del *Espejo falso* se nos revela como un anagrama, un acertijo.

El ojo que todo lo ve

En la historia de la iconografía –y, por supuesto, en la historia del arte– los ojos ocupan un lugar privilegiado. Podemos encontrar ejemplos de simbolización y representación de los ojos en muchas culturas antiguas y su extraordinario poder icónico sigue interesando a los artistas y a los pueblos actuales. En el antiguo Egipto, los mitos de Osiris, Horus y Ra están estrechamente relacionados y tienen singular relevancia. Trenzados en un intrincado tejido de relaciones de parentesco, eventos míticos y narraciones de extraordinaria belleza, están Horus, que simboliza al sol naciente (del amanecer); Ra al sol triunfante (del mediodía) y Osiris, al sol poniente (del ocaso).

Los ojos de Osiris, Ra y Horus son elementos iconográficos singulares y representan, en términos generales, diversos aspectos y matices de la unión entre lo humano y lo divino. El ojo de Horus (a quien Plutarco narró como un “dios escondido en los brazos del sol”) sintetiza de manera singular este conjunto de tradiciones herméticas:

Según la leyenda, este ojo le fue entregado a Horus por su madre Isis, cuando perdió el suyo en un enfrentamiento con su tío Seth. La posesión de este preciado amuleto otorgaba el poder de observar las cosas ocultas; pues en este símbolo, estaban reflejadas todas las proporciones del Universo, y el conocimiento de esas proporciones capacitaba a su portador para entender los secretos de la naturaleza. (Tomado de: <http://espanol.answers.yahoo.com/question/index?qid=20061227022953AAoAMbE>)

La leyenda del ojo de Horus –“el ojo que todo lo ve”– desempeñó un papel primordial en la unificación de Egipto y está asociada con la

restauración, la salud y la protección. Se aúna también con el Bennu egipcio o Fénix, el ave mitológica que se consumía por acción del fuego cada quinientos años para luego resurgir de sus cenizas. Todos estos elementos icónicos son, pues, enigmas cuyo significado nos recuerda que existe un mundo trascendente imbricado mágicamente con el nuestro y que en nosotros duerme un poder para escrutar los ámbitos de lo divino y lo onírico. Dice George Bernard Shaw: “Los espejos se emplean para verse la cara, el arte para verse el alma”. Ciertamente, el arte, el mito, el sueño, son lugares de introspección, potenciación y expansión. Nos permiten viajar al fondo de nuestra psique recóndita, a nuestro mar subterráneo, expandir las fronteras de nuestra conciencia, explotar como estrellas y ser parte del éter.

Umbilicus y oculus

Un edificio emblemático en la historia de la arquitectura es el panteón romano. Hay quienes ven en él un desarrollo de la experiencia griega con los *Tholos*; no obstante, el panteón supone un enorme salto cualitativo y de manera más definitiva aún que las basílicas, determina la brecha que separa la arquitectura romana de la griega en términos de irrupción del espacio interior, del espacio arquitectónico.

Los romanos –como nos recuerda Sennet (1997)–, imprimen una extraordinaria carga simbólica a la construcción de sus edificios y a la fundación y trazado de sus ciudades. Para su fundación o refundación, las ciudades romanas tenían claramente determinado un centro denominado *umbilicus*:

El umbilicus tenía un inmenso valor religioso. Los romanos pensaban que bajo este punto la ciudad estaba vinculada con los dioses que moraban bajo la tierra y, por encima de él, con los dioses de la luz que habitaban en el cielo, las deidades que controlaban los asuntos humanos [...] La planta del panteón contiene un ombligo así. Al igual que en el juego de damas o el ajedrez, el

cuadrado central también tiene un enorme valor estratégico en el panteón: el cuadrado central de la planta se encuentra directamente bajo el oculus circular que permite ver el cielo a través de la cúpula (Sennet, 1994, p. 65).

Ver el cielo a través de la cúpula es, ciertamente, una experiencia que hace de la cúpula un gran ojo. Sennet ahonda en las analogías entre el espacio arquitectónico y el cuerpo y nos muestra al panteón en paralelo con una estructura corporal de naturaleza simétrica y jerarquizada, cuyos elementos primordiales son análogos a los miembros fundamentales del cuerpo humano. El papel que desempeña la rotonda cubierta por la cúpula es la cabeza y el oculus, como su nombre indica, pasa a ser el ojo que se nos presenta, en línea con este razonamiento, como un gran cíclope.

Quienes visitan el panteón no pueden desligar la vivencia de la luz de su construcción íntegra y personal del espacio. La construcción última que los visitantes de la hermosa cueva hacen de ese enigmático lugar, no se consolida sin la caricia de la luz; sin su tránsito sobre la geografía del interior de la cúpula; sin sus acrobacias entre los casetones, los nervios y anillos; sin su baño tibio a las superficies de los arcos, capiteles, fustes y pisos. El panteón es una cueva que la luz construye, moldea y deconstruye.

Hannah y Magli destacan la importancia del oculus en el edificio, gracias al cual la luz penetra hasta el interior que trasciende su naturaleza física-fenomenológica y se carga de sustancia mítico-poética:

Durante el equinoccio de primavera y con el sol del mediodía a unos 48°, el haz de luz que atraviesa por el óculo ilumina justo el punto de unión entre los muros y el arranque de la cúpula, aunque parte de la luz incide justo sobre la puerta de entrada (en el lado norte), iluminando el atrio de columnas. El hecho podría haber sido meramente anecdótico de no ser porque para los antiguos romanos, durante los equinoccios

la relación entre el emperador (a quien se identificaba o se consideraba bajo la protección de Apolo, el dios de la luz y el sol) y la esfera celeste era mucho más estrecha y de forma más especial en el equinoccio de primavera

Así, en el panteón de Roma se escenificaría, literalmente, la apoteosis del emperador: es decir, su elevación junto a los dioses. Al acudir a mediodía del equinoccio hasta el templo romano, "habría sido iluminado como si se utilizaran las luces de un estudio de cine", explica Magli. Toda una hierofanía –manifestación de lo sagrado– con la finalidad de representar la elevación del emperador al reino de los dioses, "una afirmación cosmológica de su poder divino cuando entraba en el edificio", añade el investigador italiano" (Tomado de <http://naukas.com/2011/08/16/el-panteo-de-roma-un-gigantesco-reloj-solar/>).

Entonces, el *oculus* del panteón es la ventana a través de la cual Helios (Apolo) observa atento, señala y envuelve con su luz a un emperador de los mortales y –como diría Bretón– "maneja los hilos que mantienen el paso de los danzarines de cuerda y de las gotas de agua". El lugar, entonces, se transfigura en un teatro metafísico, punto de encuentro fugaz en el que dioses caprichosos e intempestivos y hombres cuidadosos, laboriosos y vulnerables, se miran por unos segundos.

Un ojo que mira hacia afuera y hacia adentro

En su proyecto para la cúpula del Reichstag, Norman Foster da vuelta, desde dentro, a la tradición arquitectónica que diez siglos atrás los romanos fundaron al construir su caverna mágica. Este domo alusivo a la reunificación alemana, se desmaterializa, se licua y se funde con un cielo que lo contiene como su molde último, como su última piel. Las infinitas rampas en espiral construyen

una mágica *promenade* que discurre entre el cielo y la tierra. Los ciudadanos, súbitamente ingravidos, liberados por un instante del yugo del peso y la sensatez, flotan. Su danza recuerda otra visión de Magritte: *Golconda*, de 1953. En *Golconda* asistimos a una maravillosa ascensión –o vuelo, o lluvia, o danza– de hombres en flotación. Están vestidos como Magritte y su entorno recuerda a Bruselas, su ciudad natal. El 12 de marzo de 1912, su madre se suicidó tirándose al río Sambre, después de intentarlo sin éxito en otras ocasiones. Aunque se dice que él evitó siempre que el suceso se relacionara con los elementos de sus obras, es difícil no ver aquí la semejanza entre la ingravidez hierática de estos hombres globo y la imagen del cuerpo de su madre, inerte y leve, flotando sobre las aguas del río, hecha toda paz, lluvia y silencio.

De la misma manera, en el Reichstag estos hombres pájaro en su jaula de sueños, sonámbulos y lúcidos en su ritual de unidad y elevación, se mecen en el vértigo de la espiral de luz y observan: abajo, en tierra, al gobierno; a derecha e izquierda, las gotas de ciudad líquida y las cápsulas de aire y de tiempo que se condensan sobre los cristales; y arriba, el intempestivo estallido del martillo de Thor incendia el gran ojo y devora sus carnes. Esta licuefacción y desconfiguración, esta alquimia a la que Foster somete su cúpula, recuerda la suerte de manifiesto subversivo y surrealista que nos grita el ojo que en *Un perro andaluz* de Buñuel, es abierto, expuesto, vaciado y tachado para que nuestra mente se libere de los hábitos de nuestra visión, del calabozo de nuestra mirada adormecida en las convenciones burguesas. Esta cúpula transmutada construye (como el puente del que habla Heidegger) un lugar que emana del vínculo entre nuestras orillas más opuestas. Es un ojo, ciertamente, que se instaura como un tejido conductor, un puente, un nervio

óptico que conecta nuestro exterior, nuestro interior, las imágenes que construimos y las emociones que nos habitan, nuestra historia, nuestro presente y futuro, la realidad y la ilusión, todos rostros de una misma cosa innombrable. Este falso espejo, espejismo, abismo, es también un faro desde el cual se otean y cuidan los cuatro cuadrantes: el cielo, la tierra, lo divino y lo humano. Un ojo de doble faz que mira hacia afuera y hacia adentro; afuera y adentro son fragmentos aleatorios del infinito salón de espejos que constituyen el universo del cual nosotros somos su reflejo.

A manera de epílogo

“Se atrae a los lobos con los espejos de nieve”, nos dice Bretón. En el fugaz resplandor del viaje, llenos de euforia y de rabia nos aferramos al mundo con nuestros ojos ciegos y embusteros, falsificadores de todo lo que hay por ahí. Hacen falta siempre, como recuerda Pallasmaa, nuevos ojos, transfigurados y expandidos, como faltan piel, manos, oídos, narices, sexos y lenguas para capturar el mundo inconmensurable que se nos da y se nos oculta; el instante de vértigo que el destino nos presta y nos arrebatada. Faltan también espejos en los que la soledad y el absurdo que permanentemente acechan, se reflejen. Falta arte. Nuestra vida es a la vez simple y dolorosamente compleja. Somos tiempo, trozos de tiempo; sentimos con asombro y espanto el crujido del tiempo que se rompe. Después de los días vividos siempre con ansia y nunca con plenitud, nos queda el sueño. El sueño que nos nuclea, nos fragmenta y nos recompone, nos refleja, nos multiplica y nos centrifuga como un espejo roto.

Todos estos ojos-espejos, criaturas híbridadas de ilusión y realidad, el ojo tachado de Buñuel, el *Espejo falso* de Magritte, el

panteón de Roma, el ojo de Horus, la cúpula del Reichstag de Foster y nuestros ojos mismos, hambrientos y abyectos, son portales dimensionales, máquinas del tiempo, aceleradores de partículas de la historia, cuevas de animales míticos, ventanas a la belleza y el horror, centrifugadoras de buenos y malos recuerdos; chacras, vórtices de luz y de sombras, lugares de la alteridad, del extrañamiento, de la soledad, de la memoria, el tiempo y el olvido.



El Espejo falso (René Magritte). Tomada de <http://www.artespain.com/04-07-2008/pintura/caracteristicas-del-surrealismo>

Tomada de <http://www.artespain.com/04-07-2008/pintura/caracteristicas-del-surrealismo>



Un perro andaluz (Luis Buñuel)

Tomada de <http://lapequenadali.blogspot.com/2011/10/un-perro-andaluz.html>



El ojo de Horus. Tomada de

https://www.google.com.co/search?q=el+ojo+de+horus&biw=1024&bih=499&source=lnms&ttb=isch&sa=X&ei=5n2AVMvAJYG_ggSZzIDABg&sqj=2&ved=0CAYQ_AUoAQ



Golconda (René Magritte). Tomada de <http://amapolabcn.blogspot.com/2010/11/recordando-rene-magritte.html>



La invención colectiva (René Magritte). Tomada de <http://disonancias-zapata.blogspot.com/2012/01/rene-magritte.html>



La Cúpula del Reichstag (Norman Foster). Tomada de http://www.guiarepsol.com/es_es/turismo/reportajes/historico_cultural/berlin_una_ciudad_de_futuro.aspx



La cúpula del Reichstag (Norman Foster). Tomada de http://www.guiarepsol.com/es_es/turismo/reportajes/historico_cultural/berlin_una_ciudad_de_futuro.aspx



René Magritte. Tomada de <http://www.lacasadevienna.com/artes-visuales/rene-magritte-el-surrealista/>



El ojo de 1945 (Salvador Dalí). Tomada de <http://es.wahooart.com/@/5ZKF9P-Salvador-Dali-El-Ojo-de-1945>

Bibliografía

SENNET, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.

Webgrafía

ArteHistoria. La página del arte y la cultura en español. <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/obras/9655.htm>

El Panteón de Roma, ¿un gigantesco reloj solar?
<http://naukas.com/2011/08/16/el-panteo-de-roma-un-gigantesco-reloj-solar/>

La invención colectiva.

HANNAH, R y MAGLY, G. "The Role of the Sun in the Pantheon's Design and Meaning"
En: http://www.academia.edu/5729934/The_role_of_the_sun_in_the_Pantheon_s_design_and_meaning

La leyenda del ojo de Horus.

(<http://espanol.answers.yahoo.com/question/index?qid=20061227022953AAoAMbE>)

5. *Rene Magritte.*

(http://es.wikipedia.org/wiki/Ren%C3%A9_Magritte#Realismo_m.C3.A1gico)